Con el paso de las semanas, las cajas de materiales no eran lo suficientemente motivadoras y se tenían que buscar más estímulos para que quisieran cumplir con tareas, así como asistir a clases virtuales. Por lo que, en el mes de febrero, se retomaron los canales de comunicación en redes sociales, sobre todo en el grupo privado de Facebook para comenzar a enviar videos didácticos semanalmente en donde los alumnos podían verme e interactuar conmigo para elaborar experimentos, maquetas, esculturas y diferentes actividades kinestésicas con el apoyo de padres de familia y haciendo uso de materiales que se encontraban en el hogar. Celi-Guerrero (2018) explica la utilización de videos didácticos como una manera de captar la atención de los educandos, mientras se interiorizan contenidos y temas seleccionados para obtener un aprendizaje menos memorístico y más significativo emocionalmente para los alumnos que los observan e interactúan con ellos, sabemos que a los niños les gusta más interactuar de frente con las personas, ya que teniendo contacto directo pueden aprovechar mejor los aprendizajes.

De primer momento, se pensó en seleccionar videos ya grabados de la plataforma digital Youtube. Sin embargo, la mayoría no explicaba las indicaciones abordando un aprendizaje esperado en específico y el aporte educativo era mínimo, pues se enfocaban en el entretenimiento de la audiencia, no realizaban un sentido geográfico, ni revisaban estatus sociales, los contenidos eran compartidos de forma general para todo el país. Eso me hizo reflexionar sobre la importancia de planear, diseñar, grabar y editar los videos que serían enviados a padres de familia y alumnos con un enfoque más educativo y tomando en cuenta para su elaboración, las características de los educandos.

En casa, se seleccionó un espacio para transformar en set de grabación, utilizando cortinas de colores, letras de fomi o cartón y figuras decorativas según el tema que se iba a explicar, al no tener una cámara de video, se decide utilizar el celular móvil y comprar un tripie con luz para que las tomas fueran más precisas y tuvieran un mejor ángulo. La edición no era difícil, pues en semestres anteriores en la Escuela Normal, tuve la oportunidad de aprender sobre programas de edición de fotografía y video, en la computadora adquirido unos programas como Corel DRAW para la edición de fotos al momento de explicar pasos y materiales, Audacity para agregar y grabar los efectos de sonido y voz para que no se distorsionaran las indicaciones, además de Wondershare, donde la edición se convertía en algo más profesional que al utilizar una aplicación de celular y las herramientas que me ofrecía eran más amplias. También el haber terminado con una certificación en Microsoft Office ayudo para implementar diapositivas y efectos de transición en las tomas para que los videos se volvieran aún más innovadores

Todo el proceso de planificación y diseño de los videos estaba tomando forma y los resultados eran los esperados. Sin embargo, cuando se llegó el momento de la aplicación, apareció el verdadero problema. La señal deficiente de wifi en la comunidad, no permitía que los padres de familia pudieran ver en su totalidad los videos, mucho menos intentar descargarlos, pues era un proceso muy lento y al final no iba a descargarse bien el video. La calidad de los videos disminuía por los dispositivos móviles que tenían los adultos, pues las versiones no eran muy recienten y la imagen se distorsionaba por lo que se convertían y el sonido se alteraba y no servían como material de apoyo.

Después la red social Facebook, comenzó a bloquear y eliminar el contenido del grupo de padres de familia por motivos que violaban las políticas de privacidad al publicar y compartir material de copyright. Esto significaba que los videos motivadores no podían tener música, sonidos, imágenes, efectos o siluetas que pertenecieran a otras empresas, porque se consideraba robo de identidad o material patentado. Pude darme cuenta de esta problemática a tiempo, pues una madre de familia me informo que los videos se estaban quedando sin sonido y se creía que era un problema de los dispositivos móviles. Sin embargo, comenzaron a llegar las notificaciones con el aviso en donde los videos estarían en proceso de revisión a menos que se eliminaran los elementos prohibidos.

Esta estrategia de aprendizaje hubiera funcionado de buena forma si las características del contexto donde se estaban implementando fueran diferentes. Además, con la evaluación de estas acciones, pude percatarme de que la tecnología es algo que se debe ir agregando poco a poco en las comunidades rurales, pues como comenta Salinas-Amescua (2006) en la actualidad se necesitan ir implementando programas de educación y apoyo socioeconómico para dar cierre a la brecha digital, la cual no posibilita el acceso a toda la población de escasos recursos o comunidades marginadas a una educación funcional y de calidad por la falta de herramientas y mobiliario tecnológico que los impulse a aprender. La escases de las tecnologías de Información y Comunicación (TIC) impactó de manera negativa en la visualización de videos didácticos, pues solo el 25% de los alumnos tenían oportunidad de utilizar esos recursos para la educación y el desarrollo de competencias.

Entendí que mi área de oportunidad fue no haber hecho pruebas previas a la aplicación de los videos para conocer si se podría llevar a cabo su aplicación, tampoco maneje un consenso en donde los padres de familia me hicieran saber cuál era el alcance de sus posibilidades tecnológicas y probamente en lugar de enviar videos por redes sociales o subirlos a plataformas digitales, se pudieron enviar por otro medio como Bluetooth o si el peso de los videos era pequeño, se pudieron haber enviado por WhatsApp. A pesar de todo, esta estrategia, si la volviese aplicar, pero no precisamente en una comunidad rural con problemas de señal wifi, datos móviles o herramientas tecnológicas. Porque los materiales educativos que resultan más beneficiosos en estos contextos son de formato físico.

La mejor experiencia que tuve en esa aventura docente, inicio la última semana de febrero, cuando los coordinadores de CONAFE, organizados por la SEP, reunieron a las microrregiones de Coahuila para informar sobre el nuevo estado del semáforo epidemiológico y los beneficios que esto traería. Durante la reunión, se dio a conocer que el semáforo se encontraba en amarillo, lo cual indicaba un riesgo medio de contagios, por lo cual las clases en comunidades rurales podrían ser nuevamente presenciales. Pero había una indicación clara para autorizar las labores, únicamente si el docente vivía en la comunidad y no tenía que estarse trasladado constantemente fuera de ella, las aulas de clases podían volver a funcionar.

Cuando este aviso llego a los docentes, hice un análisis de las indicaciones que establecía Secretaria de Salud, las cuales decían que los LEC´s debían vivir en los ejidos para dar clases, por lo que tomé estas palabras como una oportunidad y no una limitante para frenar mi trabajo por ser de otra localidad. Entonces inicie un plan de acción para un posible traslado a la comunidad rural, pero esta vez en calidad de residente. Primero se habló con la APEC, para que ellos estuvieran enterados de esa posibilidad de clases presenciales, se pusieron de acuerdo entre ellos y como lo marca la hoja de aceptación que firmaron todos al inicio del ciclo escolar, cuando la docente se traslada a la comunidad, los padres de familia tienen la obligación de brindar hospedaje, comidas y traslados en caso de que sea necesario. Entre todos tomaron la decisión de aceptar esta oportunidad, una madre de familia ofreció su hogar como hospedaje y entre todas pagarían una cantidad semanalmente para la alimentación. Se habló con el comisariado ejidal y este autorizo las clases presenciales en el jardín de niños. Todo quedo documentando, firmado y sellado.

La noticia de haber sido aceptada en la comunidad, fue un gran apoyo, pues ellos eran los agentes directos con quienes trabajaba y retomando la competencia profesional seleccionada, en las comunidades rurales, la influencia del contexto es muy grande en las instituciones educativas. Espitia-Carrascal (2009) define a las familias como la principal institución educativa en donde los miembros pueden desarrollarse, sin embargo, carecen de condiciones y herramientas para impulsar el proceso de aprendizaje.

Luego tuve que hablar con mi familia, pues siempre han sido el apoyo y pilar tanto en los estudios como en muchas cosas, y en esa ocasión no era la excepción, necesitaba de su ayuda para poder llevar a cabo este plan de acción. Al principio les pareció difícil escuchar la noticia de que ya no estaría con ellos todos los días de la semana. Pero al explicar la situación de una manera más real y sin menos ataduras emocionales, entendieron que eran más los beneficios que traía el cambio de domicilio durante los próximos 5 meses. Se les explico que esta decisión es para beneficio propio y para los alumnos. Principalmente, dar continuidad al trabajo de titulación, pues al elegir un informe de prácticas, necesitaba de insumos para poder redactarlo e informar cómo estaba siendo el trabajo en la comunidad. Luego seguía el atraso en conocimientos que estaban teniendo los alumnos por los problemas de comunicación, incluyendo la entrega de evidencias y la asistencia a clases, antes la plataforma de Google Classroom donde se entregaban las evidencias de labores se completaba en un 90% y por esta situación, el segundo trimestre reportaba menos del 50% de documentos.

Los agentes de mayor prioridad en ese momento, eran tanto la comunidad como la familia, los cuales ya habían tomado una decisión y estaban comenzando a organizar el posible traslado. Seguían los pasos más complicados en el plan de acción, hablar con la coordinación regional de CONAFE y la Escuela Normal para explicarles los motivos por el cual se estaba decidiendo esto. El señor Humberto Barraza, coordinador regional, fue quien me abrió paso para hablar con la dirección máxima de este Consejo para que oficialmente hubiera una autorización para el traslado al ejido. El proceso tardo 3 horas en aceptarse, no porque estuviera mal o estuviera en riesgo de negarse, sino porque se estaba comenzando con la nueva forma de trabajo presencial y había muchos otros temas que tratar en oficinas, después de la larga espera, quedo oficialmente autorizado el regreso a clases en la comunidad.

La Escuela Normal fue la última institución en conocer la noticia, se explicaron los mismos motivos y beneficios a los directivos y profesores de práctica profesional y en cuestión de 24 horas, ya estaba autorizada la jornada de práctica de manera presencial. La forma de enviar evidencias sería más completa y tenía la oportunidad de diseñar planeaciones más prácticas y vivenciales. Esto fue lo más emocionante después de varios meses de un trabajo a distancia y donde la interacción con alumnos se reducía a una pantalla.

El siguiente paso en este plan, era tomar de nueva cuenta las capacitaciones sobre aulas seguras que proporcionaba Secretaria de Salud y la coordinación regional. Estas hablaban de darle seguimiento a las mismas medidas y protocolos de higiene, conseguir los instrumentos correctos para protegerse y prevenir el contagio del virus. CONAFE proporciono gel antibacterial y jabones de manos para el regreso a clases. También volvieron a juntar los materiales necesarios para mantener el aula limpia, como el sanitizante, los cubrebocas, trapos y se compraron productos químicos para la desinfección de las instalaciones y las madres de familia comenzaron la limpieza de las mismas.

Me encontraba en un desbalance emocional durante esos días, me sentía feliz y emocionada por volver a trabajar directamente con mis alumnos, ansiosa por hacer material de trabajo, decorar las instalaciones y tener más material de redacción para el trabajo de titulación. Sin embargo, nunca había vivido fuera de casa por lo que ir a un lugar desconocido en cuanto a sus costumbres, lo que había, lo que hacían, sus ritmos y estilos de vida, me provocaba miedo y ansiedad. Sobre todo, la idea de estar lejos de mi familia después de más de un año de cuarentena por la pandemia de COVID-19 resultaba lo más difícil. Ya no estaba acostumbrada a otros espacios que no fueran mi hogar y en la cuestión emocional, fue una decisión atrevida y que esperaba no interfiriera en la decisión que ya se había tomado. Se hicieron las maletas y la primera semana de marzo, comenzó otra etapa en esta aventura docente.

Las clases estaban divididas aun por grupos pequeños, el número de educandos había aumentado con el regreso a clases a 3 miembros más. Los alumnos podían asistir dos veces por semana a clases, con un horario de 9 a.m. a 11 a.m. Las madres de familia no entendían porque seguía siendo corta la duración de las clases, por lo que se les tuvo que explicar que el termino correcto con el que se habían autorizado las clases, era el de asesorías semipresenciales. Las cuales debían tener estar características para que los menores pudieran hacer uso del aula, sin necesidad de estar laborando en un espacio al aire libre como se indicaba en el mes de septiembre. El uso de cubrebocas, el distanciamiento de las bancas y la desinfección constante fue algo que no se modificó y que tanto los alumnos como padres de familia, siguieron respetando al pie de la letra.

Los contenidos de las clases seguían siendo los definidos en la Guía de Aprende en Casa III. Se hacía uso de los materiales del aula, como rompecabezas, memoramas, maquetas de plástico, instrumentos musicales, pinturas, pinceles, mandiles, cuentos, tangramas, geoplanos, cartelones, hojas de color, crayolas, tijeras, pinceles, gises, entre otros materiales con los que podíamos interactuar y vivenciar los temas establecidos. Se hacía uso de las áreas de la institución, como el salón principal, el área de juegos, el foro, los baños, las bancas de cemento y dependiendo el clima se usaba el patio de juegos o el salón de usos múltiples. Esta nueva oportunidad de clases estaba favoreciendo los aprendizajes de los niños y estábamos volviendo nuevamente a una normalidad que durante muchos años vivíamos.

La primera semana fue difícil, tanto física como emocionalmente, principalmente porque todas las decoraciones del aula tuvieron que ser retiradas cuando se suspendieron las clases en noviembre, así que las instalaciones parecían abandonadas y tenía que volver a colocar cada letra del alfabeto, número, color y todos los letreros para indicar a que se referían las imágenes. Fue un proceso difícil y cansado porque estaba completamente sola durante horas, únicamente iba a la casa de asistencia para comer y regresaba a seguir trabajando. Varias veces estuve a punto de caerme por estar encima de las sillas, pero no había escalera ni alguien más alto que pudiera ayudarme. Tres días fue lo que tarde en terminar de pegar los materiales que llevaba, aunque aún me faltaban figuras, cajas y carteles por conseguir,

Seguido de esto, tenía que pasar la etapa de aceptación, en donde había que entender que mi familia ya no estaba físicamente conmigo y los canales de comunicación eran tan deficientes que no podía establecer una conversación con ellos, incluso por redes sociales. Los primeros días hubo sentimientos de tristeza, frustración y desanimo, trataba de no ser dependiente emocional. Aun no sentía la confianza de decirle a las madres de familia lo que sentía, así que tenía que reconfortarme por mí misma porque todos los días veía a unas personas pequeñas a quienes tenía que demostrar otra cara diferente y promover aprendizajes en ellos. Estos mismos, fueron un punto clave para que no cayera en un problema emocional fuerte, pues su felicidad y alegría se contagia y podía pasar unas horas de plenitud.

A pesar de lo divertidas y productivas que eran las mañanas y tardes de trabajo, la verdadera aventura sucedía al exterior de la institución, donde comenzaba a vivir en una comunidad completamente diferente a lo que estaba acostumbrada. Hubo muchas experiencias que viví tanto positivas como negativas, las cuales quedaran en los recuerdos más valiosos sobre esos meses que viví en la comunidad.

La primera experiencia fue tener que superar el miedo a ciertos animales de la localidad, entre ellos los gallos y los cerdos. Nunca antes había estado cercas de algunos y consideraba que podían lastimarme. Avisé a los padres de familia sobre este punto, pero para ellos era normal tener y convivir con esos animales, así que intentaban contagiarme de su seguridad y más de tres veces estuve en contacto con ellos. Así sucedió que me perseguían hasta que dejara de correr, algunos intentaron morderme y en más de una ocasión los gritos de miedo se escuchaban por las calles, pero a pesar de todo aprendí sobre la alimentación de los animales de granja, los cuidados de un caballo, burro, vaca o cabra y las precauciones que tenían que tener para cada uno de ellos, pues al estar en un lugar alejado de la ciudad, los animales de monte como osos, zorros, coyotes y pumas atacaban por las noches y si los corrales no estaban bien hechos, pronto se quedarían sin sus animales. El comercio de la zona salía de estos seres vivos, pues las personas de la comunidad vendían leche, huevo, carne y productos alimenticios derivados de estos, además las familias viven del autoconsumo y tienen que mantener en buen estado esa fuente de alimento.

Otra de las experiencias, fue estar presente en un acto fúnebre de una persona de la comunidad, y aunque no fue algo que hubiera querido conocer, fue de gran significado el cómo una situación así une a todo un ejido, pues ponen a un lado sus diferencias personales y familiares para unirse en apoyo hacia las personas que viven una perdida. De esto aprendí todo el trasfondo que hay en un velorio rural, desde conseguir el terreno con las autoridades ejidales por un precio demasiado pequeño en comparación con lo que se acostumbra pagar en la ciudad, siguiendo con lo difícil que es comunicarse con las empresas funerarias para la preparación del cuerpo y la organización de camionetas y personas para trasladarse hasta el panteón de Sierra Hermosa, el cual no está nada cerca y algunas personas subían el cerro con el ataúd cargado hasta llegar al lugar.

Una de las situaciones más estresantes que viví estando allá fue el enfrentarme a las leyendas locales que se tenían, pues no es un tema que me agrade tratar por el hecho de estar sola, además de las noches tan oscuras que se viven en los ejidos. Sin embargo, los niños y adolescentes tendían a contarme sobre las apariciones de brujas, fantasmas y sombras tenebrosas que a ellos les provocaba miedo. Como consecuencia de escuchar estos relatos, hubo varias noches en que el insomnio fue la más fiel compañía, y hacia que la espera del amanecer se hiciera muy larga. Al empezar a establecer canales de confianza con padres de familia y adultos mayores de la comunidad, comenzaban a explicarme que esos relatos eran fantasías que se escuchan por todos lados, eran pocas las apariciones de las que se tenía cuenta. Afortunadamente las paranoias disminuyeron y las noches comenzaron a ser más tranquilas.

Las condiciones climáticas era otro punto al que hubo que acostumbrarse, pues los rayos del son llegaban de manera más directa y las temperaturas eran demasiado elevadas durante el día, y por las noches, se vivían temperaturas de frío extremo y las enfermedades respiratorias por cambios de clima, estaban a la orden del día. Salir de las casas por la tarde era enfrentarte a más de una tolvanera de tierra, porque las corrientes de aire que se presentaban eran muy fuertes, la sequedad del clima y la ausencia de pavimentación vial. Durante la semana era normal, que el cabello, ropa y materiales estuvieran llenos de tierra y con olor a ceniza por los fogones que estaban dentro de los hogares. Olores que se convirtieron en la fragancia natural durante ese tiempo.

Retomando el trabajo en las tutorías semipresenciales, el índice de participación aumento considerablemente, las tareas que se entregaban y enviaban equivalían al 90% de la totalidad, los alumnos comenzaron a trabajar por grados escolares, ya que el número de miembros había aumentado y era más factible trabajar con ellos de manera individual. Los lunes y martes asistían primero y la mitad de segundo grado, mientras que los miércoles y jueves asistía la otra mitad de segundo y tercer grado. Esta división se hizo tomando en cuenta sus conocimientos y avances demostrados durante las clases a distancia. Por otro lado, se comenzó con la última estrategia de trabajo para fomentar un mejor ambiente de convivencia en la comunidad educativa.

Con esto nos referimos a los talleres de padres, estos tenían la finalidad de informar a la comunidad sobre temas de relevancia social, Granados (2014) hace referencia al trabajo con talleres pedagógicos y sociales con padres de familia como una manera de reflexionar y analizar propuestas proactivas que fortalezcan las relaciones entre los involucrados, se genere un mejor ambiente de confianza y el progreso académico de la comunidad estudiantil. La selección de temas ya estaba establecida por CONAFE, pues se intentó implementar esta estrategia desde inicio del ciclo escolar, sin embargo, las variaciones en la forma de impartir clases imposibilitaron un correcto desarrollo de esta.

El primer tema por tratar fue Salud, se investigó con nutriólogos y expertos en el tema para reconocer los subtemas más importantes para la comunidad educativa, se decidió hablar sobre la alimentación, haciendo mención del plato del buen comer, la jarra del buen beber y los riesgos de una mala alimentación. Como no era posible reunir a padres de familia por cuestiones personales y familiares, se deicidio hacer estos talleres de manera individual en casa, se enviaban trípticos informativos o se compartían videos cortos sobre el tema para que se estudiaran de manera autónoma.

La primera acción, fue enviar unas preguntas para adultos y niños a manera de diagnóstico, hablaban sobre sus conocimientos previos y daban su opinión sobre la importancia de mantener una salud alimenticia correcta. En este trabajo hubo poca participación y aunque se insistió en que trajeran sus tareas, los padres de familia estaban apáticos antes esta nueva forma de trabajo. Seguimos con la etapa de información, en donde se buscó con especialistas en el tema la forma de que se grabaran y enviaran videos cortos hablando de los riesgos y consecuencias para la salud cuando no se trabaja una alimentación sana. Después de observar los videos y escuchar las explicaciones, tenían que responder unas preguntas a manera de reflexión de lo aprendido. De igual forma hubo poca participación de parte de los adultos. La tercera actividad, consistía en la elaboración de un cartel informativo para la localidad, en donde tenían que plasmar sus conocimientos adquiridos en las actividades anteriores, con esta dinámica hubo más participación, pero días antes ya se había informado a padres de familia durante una junta sobre la falta de participación en estas estrategias y su importancia para ponerse al corriente.

Para concluir esta actividad junto con el segundo trimestre, se mandó la indicación del proyecto final. El cual consistía en la elaboración de un desayuno saludable, tomando en cuenta sus conocimientos adquiridos durante todo el mes de marzo y poniendo en práctica los hábitos de una alimentación correcta. Tenía que grabarse y tomar evidencias fotográficas durante la elaboración del platillo, por último harían una breve explicación de por qué escogieron esos alimentos y que fue lo que aprendieron de la actividad a manera de reflexión y autoevaluación. En este proyecto participo el 45% de los padres de familia.

A mi parecer, a esta estrategia de trabajo le falto compromiso por parte de los adultos. Pues las actividades eran sencillas y no utilizaban más de 10 minutos en hacerlas, se les explicaban con tiempo y se pedía su apoyo para que participaran la totalidad de los menores. El tema de la salud no era tedioso de entender, las dinámicas se buscaban que fueran llamativa e interesantes. Sin embargo, la comunidad educativa se mostró apático y no salió como se esperaba. Probablemente el actuar docente fue demasiado flexible, desde el inicio se debió mostrar mayor firmeza en la entrega de tareas y reflexiones. Además de buscar la forma en que los tiempos de todos coincidieran y se pudieran llevar a cabo estos talleres de manera presencial. Si volviera a poner en práctica estas acciones, únicamente modificaría la firmeza y el compromiso que se necesitaba para desarrollar dinámicas de este tipo. Un punto positivo fue que los padres que participaron lograron aprender más y algunos mostraban su interés por volver a aprender cosas nuevas.

Durante el mes de abril comenzaron las vacaciones de semana santa, fueron 15 días en donde al volver a Saltillo y convivir con mi familia nuevamente, debía ahora acostumbrarme a ese ambiente familiar y aprovechar cada segundo del día para sentirme quien era realmente, pues al vivir en la comunidad, tenía que cuidar la imagen dentro y fuera del jardín, así como el correcto actuar docente, ya que la mayoría de las personas sabían quién era la maestra y al estar en el foco de atención de un lugar tan pequeño, cualquier movimiento y acción era importante y se sabría fácilmente, no fue tan difícil el comportarme correctamente, pues la Escuela Normal siempre nos inculcó que somos imagen y nos formaron siempre bajo una normatividad de buenos valores.

En el mes de marzo, después de que todo el sector salud del país hubiera recibido la vacuna contra el virus SARS-CoV-2, diseñada por las empresas farmacéuticas; Moderna, AstraZeneca, Pfizer, Sanofi, Johnson & Johnson, GlaxoSmithKline, Merck, Novvax y Sanoti. Comenzó la campaña de vacunación para las personas de la tercera edad, había diferentes puntos en donde se haría la aplicación y en las comunidades rurales, las vacunas serían en ejidos céntricos para todos. Tenían que cumplir con un horario y día asignado para evitar las aglomeraciones de personas y mantener la sana distancia. Gracias a estos sucesos, cuando regrese a la comunidad en el mes de abril, la mayoría de los adultos mayores ya contaban con la primera dosis de la vacuna contra el SARS-CoV-2. Este paso me hizo sentir aún más segura, ya no me consideraba un agente de tanto riesgo en la comunidad, ya que aunque cumplía con las medidas de seguridad e higiene, siempre evitaba lugares concurridos, además de no padecer COVID-19 desde que inicio la cuarentena y el riesgo estaba latente.

Durante el mes de abril, inicio el tercer y último trimestre de clases, con él llegaron diferentes modificaciones en la forma de trabajo con las tutorías semipresenciales. Debido al análisis de los últimos resultados obtenidos en las semanas anteriores, los alumnos nuevos aun no podían familiarizarse con sus compañeros, algunos comenzaban a mostrar conductas y comportamientos de violencia y las clases comenzaban a perder el enfoque educativo por los tiempos perdidos que había durante estas. Por lo que se decidió cambiar la división de grupos, los lunes y martes asistirían alumnos de primer y tercer grado, mientras que los miércoles y jueves asistiría únicamente segundo grado. Esto beneficiaria a que los niños nuevos trabajarían de manera más directa con personas distintas, las cuales ya tenían conocimiento de la rutina que se seguía durante la mañana de trabajo, seguían al pie de la letra las medidas de higiene y mostraban interés por seguir aprendiendo mediante las indicaciones que mencionaba la docente.

Un factor importante para que se tomara la decisión de modificar los grupos, fue que los alumnos no estaban cumpliendo con las medidas de salud que se estaban trabajando desde septiembre, comenzaban a negarse a usar el cubrebocas y había que reforzar la empatía en ellos, SEP (2017) maneja la importancia de favorecer una educación socioemocional, la cual tiene como uno de sus propósitos, que los alumnos comprendan las cosas que suceden en su contexto y establezcan mejores relaciones interpersonales de atención y sobre todo cuidado hacia los demás mediante el fomento de la empatía y la idea de mirar más allá de uno mismo Es por eso, que al modificar los grupos de trabajo se logró que los alumnos comprendieran la importancia de prevenir contagios, pues entendían el riesgo al escuchar a sus compañeros y buscaban la manera de evitar un peso emocional al provocar enfermar a sus familiares.

Durante la última semana del mes de abril comenzó la campaña de vacunación para el sector educativo del país, por pertenecer a CONAFE entre como candidata para la vacuna y aunque no era obligatoria, los beneficios iban a ser mayores si la aceptaba. Entre ello se encontraba la disminución de probabilidad de enfermarme de gravedad y no existía el riesgo de morir por contagio. Además, me hacía sentir aún más segura viviendo en el ejido y teniendo contacto con los alumnos, ya que ellos tenían reacciones asintomáticas y no era fácil distinguir si eran portadores o no del virus por COVID-19. Durante esa semana decidí cancelar las clases, pues al ser una vacuna con reacciones desconocidas, prefería estar en casa si presentaba alguna reacción fuerte, donde el centro de salud era más cercano y estaría al cuidado de mis padres. El proceso de la vacunación fue rápido, sin algún dolor. Los días posteriores presente cuerpo portado, escalofríos y dolor en el brazo. No tuve más reacciones fuertes y pude reanudar clases la siguiente.

Cuando evalué esta estrategia, me di cuenta de que fue la de mayor impacto tanto en los alumnos, como en mi persona. Se trabajaban contenidos educativos de manera más profunda y práctica, los alumnos no se atrasaron ni pararon de aprender, la institución logro un cambio completo en su fachada, se podía trabajar en un ambiente armonioso, tranquilo y estéticamente llamativo. Las ganas de los niños por asistir a clases, aumento, así como las entregas de tareas y el índice de participación de padres de familia.

Esta experiencia ha sido toda una aventura en la formación docente, la forma que tenia de ver la vida, cambio, aprendí a valorar los pequeños regalos de la vida, como un amanecer en el campo, el cielo estrellado por las noches, la tranquilidad de las comunidades alejadas, la hospitalidad de las personas, pude realizar una investigación de campo e informarme sobre la realidad de la vida en comunidades que a veces erróneamente llamamos marginadas, pude conocer diferentes procesos socioculturales, a convertirme en gestora social de una comunidad rural para solucionar las situaciones de conflicto emergentes que se presentaban día con día y aprendí a vivir sin juzgar a nadie. Fue una montaña rusa de emociones, pero sin dudarlo, es una experiencia que estaría dispuesta a volver a vivir. Comprendí la importancia de extrañar, conocer, observar a detalle y valorar que la felicidad se encuentra muchas veces en lo que menos te imaginas.